

VIII Congreso de Relaciones Internacionales

23, 24 y 25 de noviembre de 2016

APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Lizeth Vanessa Ayala Castiblanco

E-mail: Lizeth.ayala@est.uexternado.edu.co

Universidad Externado de Colombia

1



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

www.iri.edu.ar



Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP



@iriunlp

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso de Relaciones Internacionales, organizado por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.

La Plata, Argentina. 23 al 25 de Noviembre de 2016.

APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Resumen

Las Relaciones Internacionales se constituyen como una disciplina relativamente joven de las Ciencias Sociales, cuya formación y difusión de conocimientos permanece en constante redefinición. Con el debate sobre la vigencia y efectividad del paradigma de enseñanza conductista, surge la necesidad de fomentar procesos bien consolidados de meta-cognición en torno a los conceptos y teorías estudiados, estimulando al estudiante a pensar más allá de los conocimientos transmitidos. En el aprendizaje de una disciplina caracterizada por la articulación interdisciplinar y la multiplicidad de actores y procesos analizados, como lo son las Relaciones Internacionales, es necesario repensar la significatividad de los conceptos expuestos buscando generar modelos efectivos de comprensión e interiorización de contenidos, así como incentivar el ejercicio de la reflexión propia sobre la realidad internacional –generalmente, enmarcada en la práctica del trabajo investigativo. En este sentido, es preciso revisar los planteamientos pedagógicos en torno a la generación del aprendizaje significativo y evaluar la pertinencia de su aplicación en el estudio de las Relaciones Internacionales, con el fin de crear mejores condiciones de apropiación de contenidos en el aula y fomentar las habilidades de pensamiento y reflexión de los internacionalistas en formación. En efecto, el desarrollo de las Relaciones Internacionales en la actualidad requiere de profesionales con una visión crítica del entorno global y una sólida capacidad de integración de conceptos y su efectiva aplicación, cuyas habilidades se estimulan primeramente en las aulas de clase.



Introducción

La interiorización y aprendizaje de nuevos conocimientos es un proceso de gran complejidad en el ser humano. La conceptualización y apropiación de contenidos ha sido un tema de estudio fundamental dentro de la psicología cognitiva y una preocupación continua entre académicos de diferentes áreas del conocimiento. Tradicionalmente, la enseñanza se ha desarrollado desde un enfoque conductista que se basa en una lógica de observación y modificación de conductas de acuerdo a la dinámica “premio o castigo” que fomenta o desincentiva comportamientos determinados. Sin embargo, las continuas transformaciones a nivel social generan, a su vez, cambios en la manera de asimilar la realidad y, más aún, de crear nuevo conocimiento y transmitirlo. Es así como, en la actualidad, se ha desarrollado un nuevo paradigma de enseñanza-aprendizaje relacionado con la apropiación de saberes según el cual, más allá de las conductas observables, es necesario analizar el proceso que se desarrolla en la mente de quien aprende. El aprendizaje según este nuevo paradigma –denominado constructivista– debe estar dotado de significación en la estructura cognitiva del estudiante para que el conocimiento sea interiorizado y pueda ser debatido y reconstruido en el aula de clase. A este proceso se le denomina aprendizaje significativo.

Las Relaciones Internacionales constituyen un campo disciplinar que no escapa a la dinámica de cambio, pues se enmarcan en una lógica de constante transformación en razón de la naturaleza misma del objeto de estudio: la realidad internacional. Por tanto, la formación de internacionalistas es un proceso que requiere el desarrollo de capacidades de análisis y pensamiento crítico, lo que conduce hacia una necesaria articulación con las nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la capacitación pedagógica cobra vital importancia y se constituye como un eje fundamental para la mejora en la profesionalización de la disciplina y su desarrollo en a nivel académico.

El proceso de aprendizaje significativo se configura como un planteamiento en contraposición a la repetición mecánica y vacía de conceptos que usualmente se fomenta en las aulas. Su objetivo es crear en el estudiante una apropiación de contenido por la cual se otorgue un significado a lo aprendido, consolidando la estructura cognitiva a largo plazo. De ahí su importancia en el campo de



la psicología de la educación y, más aún, la prioridad de su aplicación en diferentes disciplinas, en este caso particular, las Relaciones Internacionales.

Generalmente, la enseñanza de Relaciones Internacionales se desarrolla en un contexto universitario signado por el papel central de los docentes. Si bien, el aprendizaje de esta disciplina no se circunscribe exclusivamente a este ámbito; sí es el espacio más común en el que se desarrolla. Por ello, el presente trabajo estará enfocado principalmente en el aprendizaje de Relaciones Internacionales en el ámbito universitario, aunque lo expuesto puede ser aplicado también a otro tipo de contextos.

Relaciones Internacionales como disciplina: Sus características y particularidades

Las Relaciones internacionales se constituyen como una disciplina relativamente joven en comparación con otras áreas de las Ciencias Sociales. En efecto, su aparición en los espacios académicos universitarios data de 1919, cuyo hito principal fue la finalización de la Primera Guerra Mundial, hecho partir del cual surgió el interés sobre el fenómeno de la guerra, primer objeto de estudio de la disciplina (Barbé, 1995). A partir de allí, la difusión de este campo disciplinar se expandió principalmente por Europa y Estados Unidos y, más tardíamente, en el resto del mundo.

Las Relaciones Internacionales como área de estudio se caracteriza por mantener un enfoque interdisciplinar debido a que incorpora y adapta a su propia estructura los conceptos y planteamientos derivados de otras áreas de estudio como la historia, el derecho, la ciencia política, la geografía, la economía, la sociología, la filosofía, entre otras. Esta particularidad le confiere cierto grado de complejidad en cuanto al desarrollo de sus propias teorías y el planteamiento de sus reflexiones.

A su vez, las Relaciones Internacionales se caracterizan por estar sometidas a una transformación constante, pues se ajustan a la naturaleza cambiante de la realidad internacional. Esto genera un desbalance entre los instrumentos de análisis –las teorías y conceptos– y el objeto de estudio, lo que puede causar un desajuste en la enseñanza de Relaciones Internacionales a la hora de explicar los conceptos (Barbé, 1995).



Las aproximaciones teóricas en Relaciones Internacionales están asociadas a las necesidades de la humanidad en un momento particular, más específicamente, a las problemáticas percibidas como tales por quienes se encargan de construir la agenda de investigación de la disciplina (Barbé, 1995). La realidad internacional se caracteriza por ser compleja y multiforme, lo que demanda que la enseñanza-aprendizaje de Relaciones Internacionales deba ser flexible y plural.

Así como cambia la realidad internacional, cambian también las cosmovisiones y la manera de transmitir saberes. Los docentes y los estudiantes están sometidos a esta dinámica transformadora que conlleva cambios en la manera de apropiar los conocimientos. Por ello, es responsabilidad del docente motivar un pensamiento abierto en el estudiante de Relaciones Internacionales que le permita interpretar el devenir de los cambios, sin desestimar el rigor de la disciplina.

El aprendizaje significativo en esta disciplina es trascendental en tanto “intentar comprender las relaciones internacionales supone participar en un debate entre constelaciones de ideas en competencia” (Banks citado en Barbé, 1995: 57). Se trata, pues, de teorías que reflejan imágenes subyacentes del mundo, para cuyo entendimiento se requiere algo más que una simple exigencia memorística y de repetición. El aprendizaje de Relaciones Internacionales precisa de un esfuerzo tanto del docente como del estudiante para fortalecer relaciones de significatividad entre las teorías y planteamientos de la disciplina y su interiorización en el aprendiz para que, luego de comprender el esquema de pensamiento correspondiente a una teoría, pueda reflexionar sobre ello y otorgarle un significado que le ayude a incorporar dicho esquema de pensamiento en sus reflexiones y análisis como internacionalista.

Con este ánimo, es preciso comprender la lógica y desarrollo del proceso de aprendizaje significativo con el fin de generar la posibilidad de aplicarlo a una disciplina cambiante y compleja como lo son las Relaciones Internacionales. El análisis mismo del proceso permite dilucidar las condiciones clave para su aplicación tanto para los docentes como para los estudiantes enfocados en el estudio de la realidad internacional.

El proceso de aprendizaje significativo: La estructura cognitiva y las ideas de anclaje



El aprendizaje significativo se ha consolidado como un tema de estudio fundamental en el área de la psicología cognitiva. Comprender y fomentar el proceso de asignación de significados a aquello que se aprende es trascendental en la búsqueda de una mejor formación educativa de los estudiantes. Desde la década de 1960, el psicólogo y pedagogo estadounidense David Ausubel llevó a cabo diversos estudios sobre la manera en que los seres humanos se apropian del conocimiento y lo interiorizan, dándole una significatividad que permite la construcción de un aprendizaje que se consolide en el largo plazo y facilite su aplicabilidad en otros entornos, trascendiendo el aula de clase.

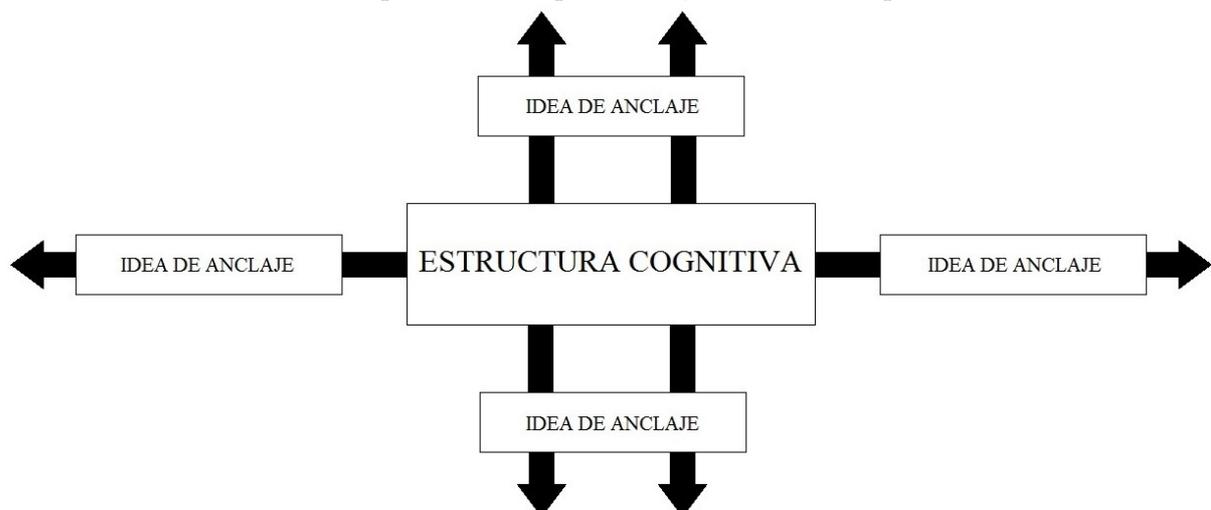
Ausubel enfocó su investigación en la estructura cognitiva previa del aprendiz y la reestructuración que se produce cuando ésta interactúa con nueva información (Rodríguez, 2010). Esta interacción se desarrolla a partir de elementos específicos de la estructura denominados ideas de anclaje –o subsumidores. En este proceso,

“La atribución de significados que se hace con la nueva información es el resultado emergente de la interacción entre los subsumidores claros, estables y relevantes presentes en la estructura cognitiva y esa nueva información o contenido. Como consecuencia del mismo, esos subsumidores se ven enriquecidos y modificados, dando lugar a nuevos subsumidores o ideas-ancla más potentes y explicativas que servirán de base para futuros aprendizajes” (Rodríguez, 2010: 11)

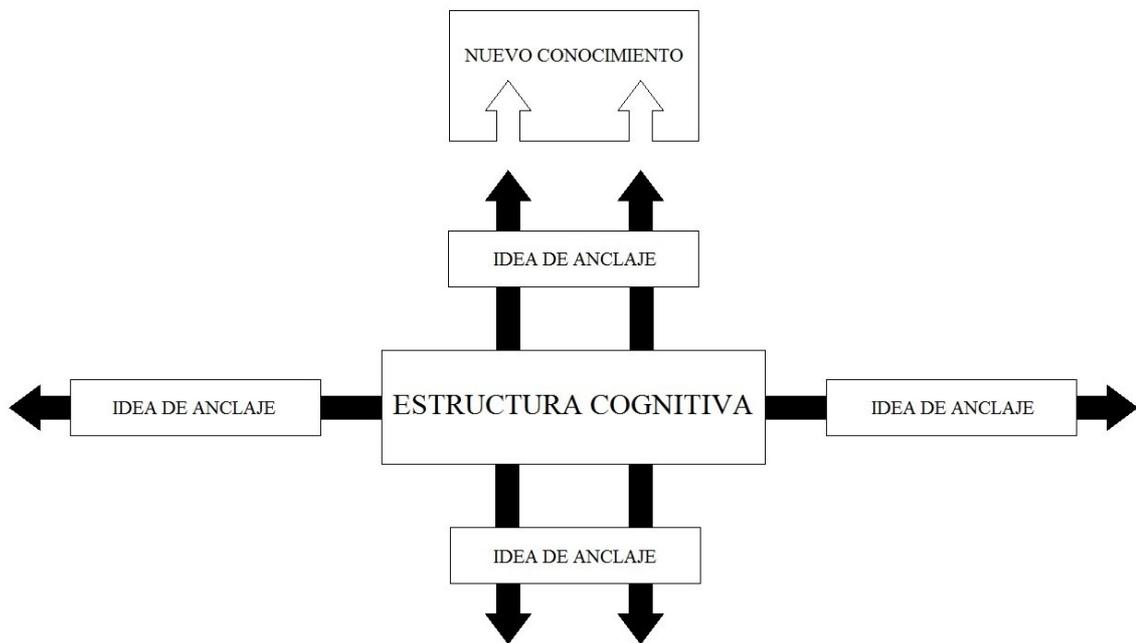
De este modo, el aprendizaje significativo propone que los conocimientos previos se constituyen como la base fundamental para apropiarse del nuevo conocimiento que se va a aprender. Según Ausubel, el aprendizaje significativo sólo se genera en tanto se fundamente en los conocimientos previos del estudiante. En este sentido, “la presencia de ideas, conceptos o proposiciones inclusivas, claras y disponibles en la mente del aprendiz es lo que dota de significado a ese nuevo contenido en interacción con el mismo” (Moreira citado en Rodríguez, 2010: 11)

PROCESO DE APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

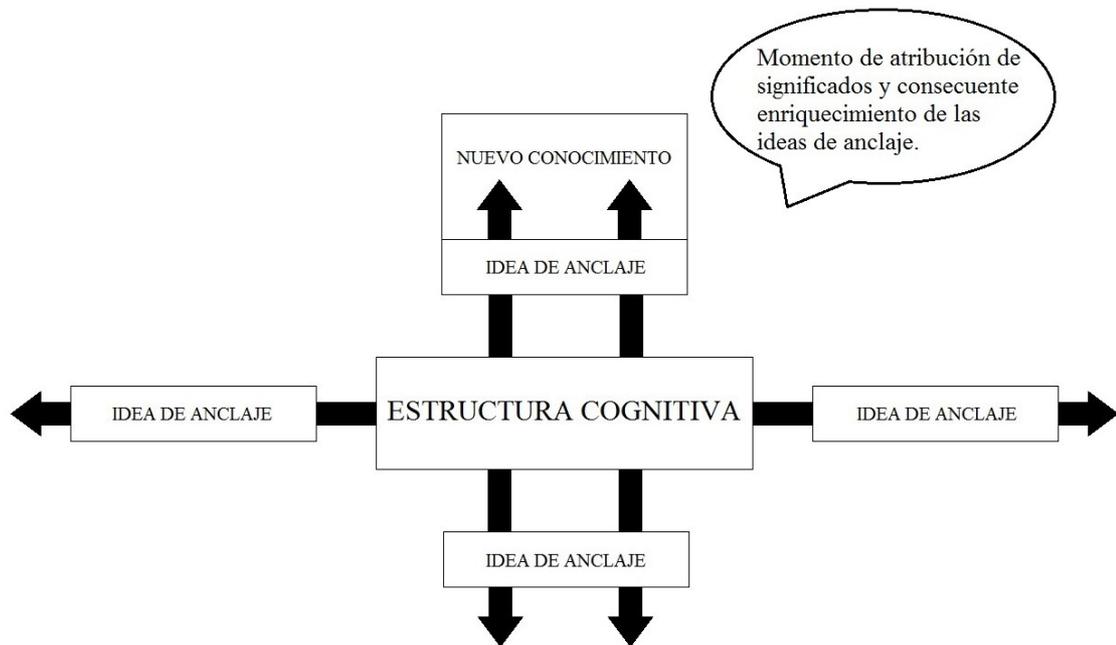
La estructura cognitiva del ser humano está conformada por una serie de ideas de anclaje o subsumidores creados a partir de las experiencias y conocimientos previos.



En el aprendizaje significativo, cuando aparece un nuevo conocimiento se inicia un proceso de revisión y adaptación del mismo a las ideas de anclaje existentes en la estructura cognitiva.



El proceso de revisión y adaptación tiene como resultado la atribución de significado al nuevo contenido y el enriquecimiento de las ideas de anclaje, dando lugar a nuevas bases de conocimiento que se incorporan a la estructura cognoscitiva existente.



Fuente: Elaboración propia con base en Rodríguez (2010).

De acuerdo con Ausubel (citado en Rodríguez, 2010), son necesarias dos condiciones indispensables para que el proceso de aprendizaje significativo se lleve a cabo efectivamente:

1. Predisposición o actitud favorable del estudiante por aprender.
2. Significatividad del material presentado, lo que requiere:
 - a. Que el material de estudio tenga una secuencia lógica y ordenada susceptible de ser relacionada con la estructura cognitiva.
 - b. Que el aprendiz tenga ideas de anclaje previas que permitan la comprensión y asociación del conocimiento nuevo.

El componente actitudinal en el aprendizaje significativo

La primera condición para facilitar el aprendizaje significativo es la actitud favorable del estudiante por aprender. Se trata de una predisposición propia de quien aprende para recibir el nuevo contenido que le está siendo enseñado. Un estudiante puede impulsar su capacidad de aprendizaje al máximo, siempre que esté tan motivado genuinamente como sea posible (Correll, 1980). Debe tratarse de una motivación no sólo condicionada por el entorno, sino que surja también a partir del interés propio del aprendiz. De otro modo, los conocimientos no serán interiorizados, sino sólo instrumentalizados para el momento específico en que debe replicarlos y luego los olvidará.

Sin embargo, un aporte adicional al planteamiento de Ausubel es que no sólo cuenta la actitud del estudiante por aprender; un motivante tanto o más necesario es la actitud de quien enseña el contenido. En este sentido, el papel del docente para generar confianza y entornos positivos es fundamental a la hora de transmitir conocimientos. En efecto, “el intelecto y las emociones son inseparables. El procedimiento pedagógico en sí mismo debe involucrar afectivamente al estudiante” (Barth, 1994: 161).

De este modo,

“En una sociedad cambiante y dinámica como la actual se vuelve imprescindible que el docente reflexione sobre los aspectos motivacionales, sobre el clima en el aula y sobre la disciplina y sus contenidos. Como consecuencia la necesidad de un docente actualizado, no sólo en lo relativo a la revisión de contenidos programáticos, sino también en la comprensión de los estudiantes, cuyas motivaciones, preocupaciones y perspectivas difieren sustancialmente” (Bas & Guerra, 2012: 216)

Así pues, el aprendizaje significativo requiere en su puesta en marcha de un esfuerzo mayor en términos actitudinales, no sólo por parte del estudiante, sino también por parte del docente, así como de una dedicación de tiempo y atención más prolongada para garantizar la efectividad del proceso de aprendizaje.

No obstante, el proceso del aprendizaje significativo está orientado en mayor medida hacia el énfasis en el estudiante, que hacia el tradicional rol protagónico del docente aunque sin desestimarlos. En este sentido, no se debe pecar por exceso en alguno de estos dos protagonismos, lo ideal es encontrar un equilibrio entre el rol del docente y el papel del estudiante. Para ello, es útil



considerar la técnica del aula invertida, donde el estudiante es partícipe en la generación y consolidación de conocimiento.

Se requiere, pues,

“un contexto que ayude a los estudiantes a pensar críticamente, estimulándolos con preguntas que les interesen y los sumerjan en la disciplina, generando un ambiente distendido donde se disminuya el miedo a equivocarse y se favorezca el aprendizaje significativo, apoyado por el docente en todo momento” (Bain citado en Bas & Guerra, 2012: 211)

Significatividad del material de estudio

La segunda condición para el aprendizaje significativo es la significatividad del material presentado. Para que esto sea posible, es preciso revisar dos aspectos:

- Que el material de estudio tenga una secuencia lógica y ordenada, para lo cual el docente es responsable de revisar y seleccionar el mejor contenido a presentar.
- Que el estudiante tenga ideas de anclaje previas que faciliten la comprensión del material: Lo cual se constituye el elemento más importante, según Ausubel, para fomentar el aprendizaje significativo.

En este último punto, es fundamental que el docente identifique las bases conceptuales del estudiante a la hora de transmitirle un nuevo conocimiento en cualquier área.

“Partiendo de ello, el docente no puede pretender copiar la realidad, sino enseñar con base en la experiencia, los intereses y los conocimientos previos. Esto es lo que realmente va a permitir generar un significado propio y personal, para pasar de lo teórico a la acción” (Bas & Guerra, 2012: 212)

El puente cognitivo entre los conocimientos nuevos y la información previa permite orientar procesos mentales como la mayéutica o sistema de preguntas que ayuda a generar nuevas ideas en relación con los conocimientos previos (Velásquez, Calle & Remolina, 2006).

Meta-cognición: Pensar sobre lo pensado



La meta-cognición hace referencia a “la reflexión acerca de los propios procesos cognitivos y los resultados de los mismos, concretamente la capacidad de los seres humanos de autorregular y generar su propio aprendizaje” (Bas & Guerra, 2012: 210). El proceso de meta-cognición hace que el estudiante sea consciente de su aprendizaje. Así pues, “el conocimiento no puede ser una acumulación de hechos recibidos pasivamente desde afuera, sino más bien un complejo sistema de relaciones construido desde adentro” (Barth, 1994: 156).

El aprendizaje significativo conlleva necesariamente un proceso de meta-cognición que, tras la interiorización de los nuevos conocimientos, genera una reflexión sobre el significado que se otorga a los mismos. En este sentido, es propio del estudiante reflexionar sobre el contenido que se le ha presentado en clase y sobre las dinámicas que el docente orientó para facilitar su aprendizaje, buscando obtener el mayor provecho de ellas y descubriendo por sí mismo el significado que está asignando a los conceptos expuestos. El estudiante debe ser consciente de su proceso de aprendizaje, de las dificultades y facilidades que se le presentan en el mismo y de los esfuerzos que debe hacer para mejorar su aprendizaje progresivamente.

Estrategias de enseñanza para la promoción del aprendizaje significativo

El proceso de aprendizaje significativo puede ser apoyado por el docente a través de una serie de estrategias que pueden ser implementadas en momentos distintos del proceso. Estas estrategias deben ser empleadas como procedimientos flexibles y adaptativos a distintas circunstancias de enseñanza.

Según Díaz & Hernández (2002) las estrategias de enseñanza que fomentan el aprendizaje significativo son:

- Presentación de los objetivos: El hecho de dar a conocer la finalidad y el alcance del material permite que el estudiante conozca con anterioridad lo que se espera que aprenda y las habilidades que desarrollará gracias a la apropiación del nuevo contenido.



- Realización de actividades que activan los conocimientos previos: Considerando que uno de los aspectos más importantes a la hora de fomentar el aprendizaje significativo es partir del conocimiento previo del aprendiz, el docente deberá organizar actividades que activen la estructura cognitiva y las ideas de anclaje del estudiante, al mismo tiempo que le permitan verificar si dichos conocimientos previos se fundamentan en premisas verdaderas a la luz de la disciplina de estudio que se busca enseñar.
- Uso de ilustraciones: Esta estrategia permite facilitar la codificación visual del nuevo contenido a través de representaciones gráficas de los conceptos y planteamientos de una teoría o tema en específico.
- Formulación de preguntas intercaladas: En el desarrollo de la clase la formulación frecuente de preguntas propiciará el auto-cuestionamiento del estudiante, permitiendo que consolide el aprendizaje de la información y mantenga la atención en el tema.
- Uso de señalizaciones: Las señalizaciones consisten en la diferenciación y énfasis que se hace de las ideas más relevantes del contenido enseñado. Sirven para guiar la atención del estudiante en puntos específicos relacionados con la información principal, estimulando su propia capacidad de selección de ideas importantes.
- Elaboración de resúmenes: Permiten sintetizar la información presentada y presentarla de manera sucinta. Al igual que la estrategia anterior, facilitan la comprensión de la información relevante, enfatizando en los conceptos claves y el planteamiento central de un tema.
- Utilización de organizadores previos: Se trata de textos elaborados por el docente con información de tipo introductorio y contextual. Ayudan a tender puentes entre el nuevo contenido y las ideas de anclaje de la estructura cognitiva del estudiante.
- Uso de analogías: Establecer analogías permite familiarizar al estudiante con el nuevo contenido a partir de ejemplos que utilizan situaciones ya conocidas ayudándole a establecer una conexión con el conocimiento que desconoce. Los ejemplos y analogías relacionan las experiencias previas con el conocimiento nuevo en su forma concreta (Barth, 1994)



- Construcción de mapas conceptuales y redes semánticas: Constituyen la representación gráfica de un tema, estableciendo relaciones, jerarquías y asociaciones entre conceptos que favorecen la codificación visual y semántica de la información.
- Elaboración de organizadores textuales: Abarca la construcción de estructuras que fomentan la comprensión de un discurso oral y escrito.

A estas estrategias es preciso sumar el uso de la reiteración para afianzar las ideas que se están consolidando en la estructura cognitiva del estudiante. El docente se constituye como un orientador en medio del amplio espectro de contenidos, cuya labor es subrayar reiteradamente las ideas en las que el estudiante debe hacer énfasis. La reiteración no debe ser tediosa ni exageradamente repetitiva. Su uso debe implementarse en los momentos específicos de mayor atención, así como en las etapas de conclusión y reflexión de la clase.

El uso de un lenguaje apropiado facilita también el proceso de aprendizaje significativo. El docente debe aprender a comunicar sus ideas y transmitir sus conocimientos de una forma sencilla y comprensible pues “el lenguaje se convierte en una herramienta para el pensamiento que permite que la experiencia se transforme y asimile” (Barth, 1994: 163). Si el estudiante puede comprender lo que el docente intenta explicarle, la interiorización del contenido se hará más efectiva y podrá, del mismo modo, hacer una retroalimentación acertada sobre el tema y generar un debate a partir del cual el significado del conocimiento será reinterpretado por los dos.

Así mismo, es necesario pensar en la evaluación como una estrategia de aprendizaje, no como un condicionamiento punitivo sobre el estudiante. En este sentido, la evaluación debe asegurar que la apropiación de conocimientos no sólo se queda en un nivel de asociación verbal –reconocimiento de ejemplos en respuesta a un estímulo– sino que se ha trasladado a un nivel de conceptualización –que es la capacidad de extender los criterios observados a toda una categoría (Barth, 1994). La evaluación es una herramienta que puede orientar al estudiante sobre lo que debe estudiar y los temas e ideas en que debe enfatizar. De este modo, la vertiente formativa de la evaluación se basa en su potencialidad para facilitar el aprendizaje (Padilla & Gil, 2008).



El aprendizaje significativo en la disciplina de Relaciones Internacionales

La necesidad de dar sentido a los nuevos conocimientos es el objetivo del aprendizaje significativo. Las Relaciones Internacionales, al constituirse como una disciplina cambiante, integradora y compleja, requiere de la implementación de estrategias de aprendizaje significativo para la verdadera comprensión de la realidad internacional por parte del estudiante a la luz de las aproximaciones teóricas existentes.

Las teorías de Relaciones Internacionales buscan explicar los fenómenos del sistema internacional a la luz de una conceptualización. Su propósito es hacer del mundo un objeto de estudio más claro y fácil de comprender. Así mismo, buscan describir y analizar con mayor precisión los fenómenos observados, ponerlos en perspectiva y darles sentido. Por ello, la enseñanza de estas teorías debe desarrollarse a través de un proceso detallado en el que se permita al estudiante asimilarlas y atribuirles el significado según sus conocimientos previos. No se debería explicar una teoría de forma compleja y difícil de entender, pues esto dificulta su interiorización.

El aprendizaje significativo “pone el énfasis en lo que ocurre en el aula cuando los estudiantes aprenden; en la naturaleza de ese aprendizaje; en las condiciones que se requieren para que éste se produzca; en sus resultados y, consecuentemente, en su evaluación” (Ausubel citado en Rodríguez, 2010: 8). En este sentido, en la enseñanza de Relaciones Internacionales se debe considerar el uso de estrategias diversas que tengan en cuenta las necesidades de los estudiantes.

En Relaciones Internacionales no hay que orientar al estudiante solamente a memorizar conceptos y hechos históricos, sino enseñarle a formular planteamientos desde las diferentes perspectivas teóricas de la disciplina. En efecto, “el aprender sólo tiene sentido si lo aprendido sigue actuando en el sujeto aun pasado el momento de aprenderlo” (Correll, 1980: 104). Así pues, lo importante no es que los estudiantes se aprendan el contenido de memoria, sino que se les enseñe una manera de pensar y, de forma autónoma, puedan aplicarla a nuevas situaciones de la realidad.

El docente tiene un papel fundamental en el aprendizaje significativo de las aproximaciones teóricas pues “como mediador entre el alumno y el conocimiento, es responsable de poner a los alumnos en



una posición a partir de la cual puedan estructurar el conocimiento, más que de suministrarles el conocimiento ya hecho” (Barth, 1994: 166).

El docente puede valerse de estrategias como el análisis de noticias internacionales en la clase a la luz de los planteamientos teóricos, el uso de juegos de rol para simular situaciones del ámbito internacional, los debates sobre temas controversiales y dinámicas motivacionales que presenten la teoría como un contenido amable para el estudiante. El uso de mapas conceptuales, ilustraciones, mapas, resúmenes, señalizaciones, preguntas intercaladas, analogías y orientadores de contenido pueden contribuir enormemente a este proceso. No se debe olvidar que el entorno en el aula es fundamental para hacer más ameno el aprendizaje y la disposición actitudinal tanto del docente como del estudiante son claves para permitir la significación de contenidos y su discusión en clase.

De este modo, el aprendizaje significativo se contrapone al mero ejercicio memorístico de conceptos pues se orienta hacia una retención más prolongada de conocimientos resultante de un aprendizaje activo y personal (Bas & Guerra, 2012). En este sentido, es preciso fomentar el desarrollo de capacidades investigativas y de análisis crítico con el fin de aproximar con mayor fidelidad al estudiante al ámbito internacional al que deberá enfrentarse en su vida profesional. Se considera, pues, la necesidad de preparar al estudiante para el ejercicio de su profesión, es decir para resolver situaciones de acuerdo a los conocimientos vistos en el aula, generando así una vinculación de los conceptos con la realidad que lo rodea (Bas & Guerra, 2012).

Conclusiones

La forma de enseñanza tradicional en la que el docente se limita a enunciar un contenido en el aula y, posteriormente, evaluarlo de manera literal y memorística no favorece la verdadera apropiación de contenidos por parte del estudiante y mucho menos el aprendizaje de los mismos. Aunque son muchos los espacios académicos en que aún se lleva a cabo este tipo de prácticas, no se trata de una manera efectiva de fomentar la formación profesional.

El aprendizaje significativo se constituye como un proceso perteneciente al paradigma constructivista de la pedagogía en el que se tiene en cuenta el desarrollo propio del estudiante para



enseñarle nuevos contenidos teniendo en cuenta el conocimiento previo que está afianzado en su estructura cognitiva a través de las ideas de anclaje que la componen. La integración de los contenidos con las ideas de anclaje iniciará un proceso de asignación de significados que tendrá como resultado la modificación del conocimiento en la estructura mental del estudiante. Así, él mismo podrá exponer su posición propia sobre los planteamientos abordados y generar un debate de significaciones en conjunto con el docente.

Este tipo de aprendizaje también enfatiza en la importancia del componente actitudinal tanto de docentes como de estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si bien, es fundamental que el estudiante mantenga una predisposición positiva y abierta hacia el aprendizaje, es preciso también que el docente incentive un ambiente de confianza y flexibilidad para que el estudiante se sienta motivado a aprender. Se trata, pues, de un proceso bidireccional que demanda del esfuerzo tanto del estudiante como del docente para su efectivo desarrollo.

Como se examinó, existen diversas estrategias pedagógicas para fomentar el aprendizaje significativo en el aula. Sin embargo, no todas funcionan para todos los estudiantes. Por tanto, lo recomendable es alternar las estrategias en clase de modo que se pueda aplicar una variedad de técnicas que ayuden a todo tipo de estudiante según sus capacidades y facilidad de aprender bajo una u otra modalidad.

Por su parte, la disciplina de Relaciones Internacionales se constituye como un área de estudio caracterizada por su naturaleza cambiante, su complejidad y su particularidad integradora de conceptos pertenecientes a otras disciplinas. Las aproximaciones teóricas de las Relaciones Internacionales se constituyen como un contenido de enseñanza de cuidadosa explicación. La implementación de estrategias de aprendizaje significativo permite presentar este contenido teórico a los estudiantes de tal modo que genere en ellos un significado propio a partir de sus postulados y no una simple repetición de los conceptos que se presentan.

Finalmente, el ejercicio de la docencia es una labor en continuo desarrollo. El docente se convierte en un estratega que debe descubrir la mejor manera de transmitir el conocimiento para consolidar una formación integral de los futuros internacionalistas. El docente no puede –ni debe– conformarse con una sola forma de enseñanza pues las formas de apropiar e interiorizar contenidos son



múltiples. Mientras el docente desestime esta realidad va a seguir incentivando un aprendizaje meramente memorístico y de corto alcance, sacrificando la calidad y posibilidades diversas de aprendizaje, sobre todo aquella que otorga una significatividad de los contenidos en la estructura cognitiva de los estudiantes.

Bibliografía

Barbé, Esther. (1995). *Relaciones internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos, 307 pp.

Barth, Britt-Mari. (1994). “De la práctica a la teoría: mejorando el proceso de pensamiento”. En Maclure, S. & Davies, P. (comps.), *Aprender a pensar: Pensar en aprender*. Barcelona: Editorial Gedisa, pp. 155 – 167.

Bas, Magdalena & Guerra, Daniela. (2012). “Desarrollo del aprendizaje significativo como base para el ejercicio profesional universitario”. En *Revista Academia*, Buenos Aires, n° 20, pp. 207 – 217.

Correll, Werner. (1980). *El aprender*. Barcelona: Editorial Herder, 310 pp.

Díaz, Frida & Hernández, Gerardo. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores, 465 pp.

Padilla, María Teresa & Gil, Javier. (2008). “La evaluación orientada al aprendizaje en la Educación Superior: Condiciones y estrategias para su aplicación en la docencia universitaria”. En *Revista española de pedagogía*, Madrid: Universidad Internacional de La Rioja, n° 241, pp. 467 – 486.

Rodríguez, María Luz. (2010). *La teoría del aprendizaje significativo en la perspectiva de la psicología cognitiva*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 223 pp.

Velásquez, Bertha; Calle, María & Remolina, Nahyr. (2006). *El cerebro: Un mundo de posibilidades para el aprendizaje*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 143 pp.

